ma de proceder estaba tan generalizada que la gente nunca consideró a los partidos socialistas como entidades verdaderamente independientes: se les veía como lo que realmente eran, subordinados que los políticos usaban a su conveniencia para atraer el voto obrero. Por ejemplo, un candidato a alcalde de Mazatlán (una ciudad en el estado de Sinaloa) puede estar respaldado por el Partido Republicano Sinaloense, el Partido Radical Democrático y el Partido Socialista Sinaloense, siendo dicho candidato un gordo ex coronel de caballería que ha cambiado el caballo por el automóvil.

Esta confusión data de la revolución carrancista de 1913-16, cuando se hacían las más atrevidas promesas para despertar al proletariado y el propio Gobierno Federal organizaba "sindicatos" y "partidos socialistas". Al prostituir y deshonrar la palabra "socialismo", el gobierno de Carranza cometió una traición a la clase trabajadora que nunca podrá ser olvidada o perdonada.

En otros países se ha usado en vano el nombre de "socialismo", pero nada parecido a las proporciones que adquirió esto en México. Se hizo imposible diferenciar a las organizaciones espurias como el Partido Socialista de Pachuca de otras genuinas como el Partido Socialista de Yucatán. La primera organización no era más que una subsidiaria de uno de los partidos burgueses de Pachuca, mientras que la segunda, aunque al final sucumbió por la descomposición del parlamentarismo, por lo menos se fundó sobre la base de principios socialistas y conserva una membresía constante de obreros con conciencia de clase.

El Partido Socialista de Yucatán surgió al calor del período revolucionario, como la expresión política de las Ligas de Resistencia. Su membresía era idéntica a la que componía las Ligas de Resistencia, conformada por indios mayas que laboraban como peones en las grandes plantaciones henequeneras de Yucatán (Nota: Yucatán produce más de la tercera